



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Direccion y Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV |

| Madrid 2 Noviembre 1884 |

| Número 41

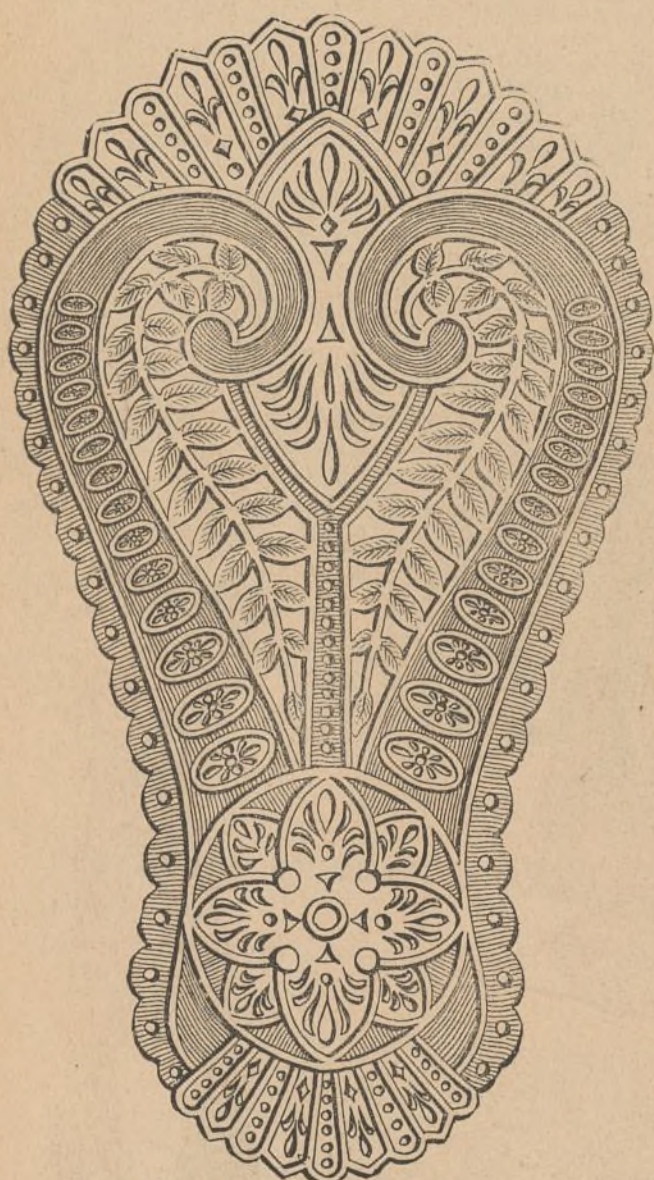


1. Vestido de fay terciopelo frisé.

1 Y 2. TRAJES PARA TEATRO.

2. Vestido de terciopelo frisé sobre fondo de siciliana.

Ayuntamiento de Madrid



3. Hoja para el macetero núm. 4.

REVISTA DE MODAS.

Mis ligeros apuntes sobre la moda de actualidad están hoy consagrados á las madres de familia, á las madres jóvenes que cuidan, cortan y cosen la ropa de sus pequeñuelos; ellas son las que al principio de cada estación se preocupan de las telas que se usarán para los trajes de niños; ellas las que consultan las hechuras, las disposiciones de los adornos, y las que, por consiguiente, sacarán algún provecho de la Revista de hoy en EL CORREO. Las madres ricas, las que al llegar una nueva época del año acuden á la casa Bianchi ó al Capricho, y eligen entre los últimos modelos, esas nada necesitan, allí lo encuentran todo; pero no se escriben para ellas los artículos de modas, ni necesita el modelo pintado ó descrito quien le compra hecho.

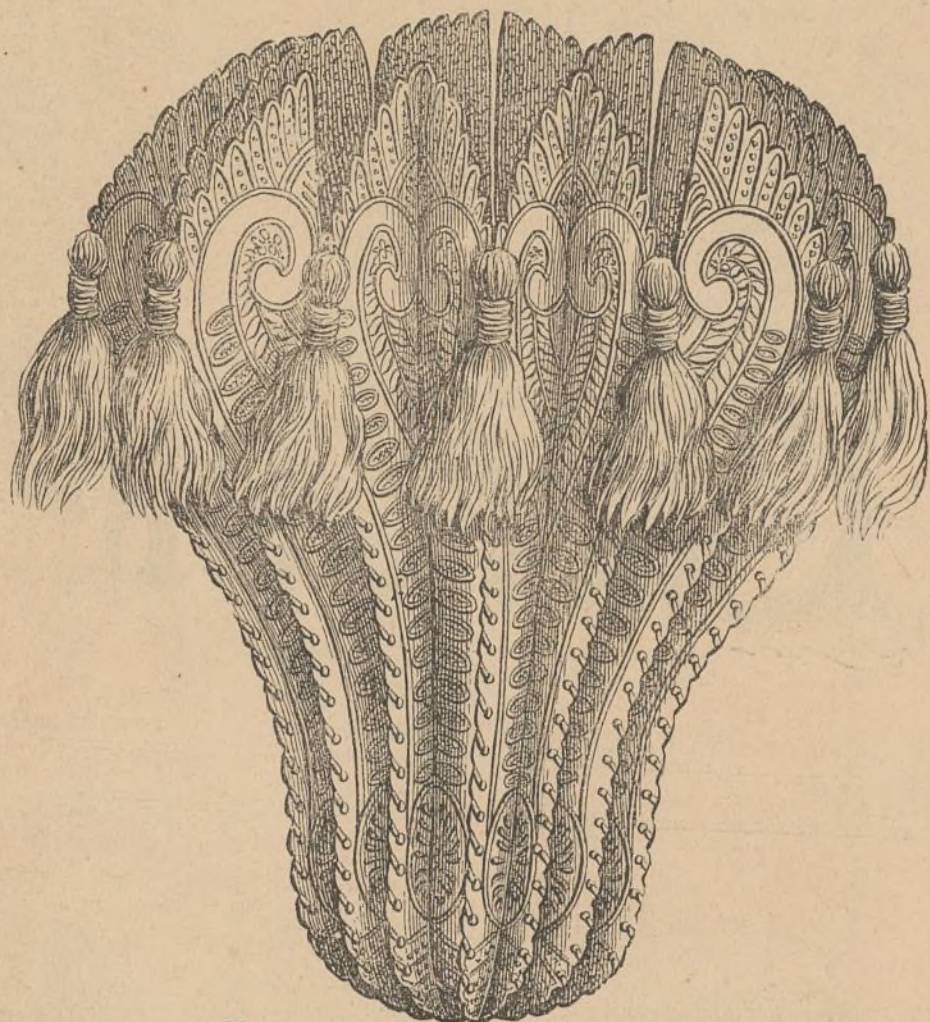
Diré, pues, á las madres que se hallan en el primer caso, que las telas que se emplean con más éxito para trajes de niños, son las franelas, las jergas, vigonías y paños, de cuyos tejidos resultan trajes muy confortables, y que admiten como adornos el terciopelo liso ó brochado, y las trencillas, que son este año de gran novedad. Hácense vestidos en paño la parte del paletot, recto, cruzado ó abierto sobre chaleco, formas que ofrece este mismo número, muy adornadas de trencillas lisas ó tejidas con plata y con oro, y se completa como falda con un plegado de lana escocesa, de surah ó de color, ó de cachemir que armonice con el cuerpo, aunque no sean enteramente iguales; por ejemplo, un cuerpo de paño azul oscuro con trencillas tejidas con plata, puede jugar muy bien con falda de cachemir, plegada, en azul claro y un verde oscuro con un granate. Esto para vestidos de niños, que las niñas tienen más ancho campo para elegir sus vestidos. Las telas de dibujo menudo en bordados y brochados sirven muy bien, combinadas con la jerga y la vigonía para trajecitos de alguna pretension; y una chaqueta abierta sobre plastron brochado ó de surah á cuadros, una túnica con plastron fruncido en el cuello, que baje sobre la falda á formar un

panier, dan por resultado la mayor elegancia que puede permitirse una niña modesta. En cambio, aquéllas que deben á la suerte haber nacido de padres ricos, pueden lucir trajes completos de terciopelo liso, guarnecidos de piel en la falda ó paletot, cuello y mangas. El año anterior eran los encajes sobre el terciopelo, este, sin que deje de ser estimada dicha combinación, se dará la preferencia á las pieles de Skung, nütia y zorro azul, si bien estas pieles las veo más indicadas para señoras, destinándose á los niños las de astrakan, cisne y angora.

Para diario, los niños no deben usar más que la franela, tejido de verdadero abrigo y resistencia para las lluvias y el mal trato que los niños dan á estos trajes; un cuerpo á la inglesa con sus tres pliegues en la espalda y pecho, y su faldita plegada con un echarpe de cachemir en el color de la franela, es lo más propio y lo más útil; y como abrigos para los niños, el paletot es la prenda generalmente destinada á los dos sexos, diferenciándose únicamente en que los paletots de niños cruzan por delante cen dos carreras de botones, y los de niñas cierran con una sola, y suelen tener esclavina que forma la manga.

Los sombreros para las niñas obedecen á las más extrañas formas; capotas aplastadas de los lados y con el ala en pico, sombreros redondos de copas elevadas y el ala forrada de terciopelo y vuelta de un lado, ó vuelta por delante para sujetarse con un lazo ó un pájaro: otras veces, y sobre todo para niñas de doce y trece años, el ala se deja recta, la copa se rodea de un echarpe de terciopelo y un grupo de plumas cortas ó de alas de pluma, le completan. Los niños en cambio no abandonan el sombrero marinero más que por el redondo de castor, permitiéndose algunos en la primera edad la pequeña boina igual al traje, pero sólo para diario.

Ahora, para terminar estos ligeros apuntes, contestaré á varias consultas respecto á perfumes y aguas de tocador. Son pocas las señoras que ya no se han



4. Macetero de carton Bristol. (Véase el núm. 3.)

desengañado de lo perjudiciales que son al cutis los afeites que se recomiendan con tan pomposos anuncios, y son varias las señoras que aparecen blancas hace un año y hoy son morenas, pero no ménos lindas: deben convencerse las señoras, de que la que aparece bella despues de pintada, es porque sin pintar no es fea, que de serlo, poco la mejora la pintura, y en cambio esta mejora está á la vista de todo el mundo. Hay, sin embargo, auxiliares de la belleza que sin ser la pintura verdadera favorecen el rostro y le realzan, sobre todo para con los trajes de sociedad, para esas fiestas en que el rostro de la mujer se expone á las mil luces del gas. Tal son los polvos *duvet de Venus*, propiedad de la perfu-

mería inglesa, que como frecuentada por la mejor clientela de la corte, está obligada á garantizar sus productos: este polvo impalpable como la veloutina Lloyd que la misma casa ha acreditado, son dos medios de blanquear ligeramente el rostro sin perjudicar el cutis, porque tienen una base de glicerina. Como tinte para el cabello que algunas señoras me consultan, he adquirido informes en la misma casa, y me recomiendan el *Regenerador*, producto legítimo inglés que en nada perjudica á la raíz, que no mancha ni tiñe, sino que va volviendo el cabello gradualmente á su color primitivo, sin tener necesidad de preparacion ninguna; para la boca, el elixir Samuel-Palmer de los Estados-Unidos es el que da fuerza á la dentadura sin empañar el esmalte, y como agua de tocador para poner unas gotas en la de lavarse *La colonia Imperial*. Finalmente, entre los mil perfumes que se recomiendan para el pañuelo, figura como novedad el *Edelweisser*, que ha merecido la aprobacion en altos círculos madrileños.

Hé aquí á grandes rasgos las novedades de perfumería últimamente inventadas. En la *Perfumería inglesa* tienen infinidad de productos que sería prolijo enumerar, porque allí se esconden todos los secretos de tocador: no obstante, la mujer distinguida usa pocos, pero que acreditan su buen gusto, eligen un olor que reproducen en esencias en almohadillas, en todo, y practican el axioma de Alfonso Karr: *un sólo amor, una sola flor*. JOAQUINA BALMASEDA.



5. Rotonda guarnecida de piel.

6. Traje para recibir.



s que se re-
ñoras que
énos lindas:
después de
a mejora la
undo. Hay,
verdadera
es de socie-
ne á las mil
le la perfu-
que como
r la mejor
órte, está
tizár sus
polvo im-
veloutina
isma casa
on dos me-
ear ligera-
sin perju-
porque tie-
glicerina.
el cabello
ñoras me
adquirido
isma casa,
lan el *Re-*
cto legiti-
nada per-
que no
sino que
l cabello
su color
ner nece-
ción nin-
a, el elixir
de los Es-
el que da
adura sin
alte, y co-
dor para
s en la de
Imperial.
re los mil
recomien-
elo, figura
Edelweis-
recido la
os circu-

ndes ras-
s de per-
ente in-
erfumería
nidad de
la prolijo
e allí se
os secre-
o obstan-
tinguida
ue acre-
isto, eli-
reprodu-
almoha-
ractican
so Karr:
sola flor.
MASEDA.

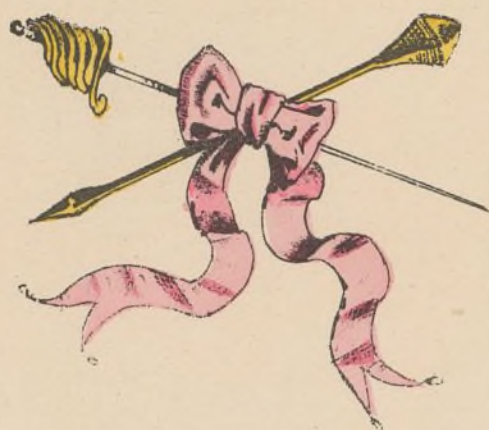


EL CORREO DE LA MODA

· DOCTOR · FOURQUET · 7 ·

— MADRID —

Ayuntamiento de Madrid



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet, 7. Madrid

Ayuntamiento de Madrid

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 y 2. TRAJES PARA SALON.

1. *Vestido de faya y terciopelo frisé.*—La faya y el fondo del terciopelo son azul marino, y el dibujo del terciopelo granate. Falda de faya con plegado fino por delante y más grueso por detrás, y túnica de grandes pliegues, guarnecido de terciopelo, y un paño en zig-zags en el centro del delantal. Cuerpo de peto por delante, y espalda continuada en grandes pliegues para formar el pouf, y cuello chal de terciopelo, lo mismo que el cuello. Manga de codo con vuelta de terciopelo, y broche fantasía.

2. *Vestido de terciopelo frisé sobre fondo de siciliana.*—Falda de encaje color gris, y túnica de terciopelo rizado, montada con mucho vuelo en el talle, y recogido en la cadera izquierda para descender



8. Manguito para niña.

3 y 4. MACETERO DE CARTON BRISTOL.

Está destinado á esconder en su centro un tiesto para colocar en un salon. Se recorta el carton con tijera muy fina por las indicaciones del núm. 3; se juntan unas á otras las hojas con torzal ó estambre por los agujeros de las ondas, y se enriquece con borlas como muestra el dibujo.

5. ROTONDA GUARNECIDA DE PIEL.

Es de cachemir forrada de seda, entretelada y guarnecida con piel de la Siberia. Cuello y manguito iguales. Sombrero de fieltro, adornado de terciopelo y pluma.

6. TRAJE PARA RECIBIR.

Es de cachemir de la India verde raso; la falda, redonda á grandes pliegues, orillada de trencillas; y la túnica, pegada al talle, drapeada de adelante en dos largas puntas, y bullonada por detrás en pouf. Cuerpo coraza, adornados los delanteros de trencillas y dos carreras de botones.

7. FOTOGRAFIA SOBRE ESMALTE CUERO.

Está colocada en su estuche, hecho de peluche granate, con el cerco de metal dorado.

5 y 6. MANGUITO Y BOA PARA NIÑA.

Son de Angora blanco el manguito, con fleco y cordon para suspenderle al cuello; y el boa con borlas en las puntas.

10 y 11. TRAJES PARA PASEO.

10. *Vestido de cachemir color ladrillo.*—Falda redonda, plegada á tablas dobles, cubierta por una segunda falda, abierta al costado y sencillamente drapeada. Cuerpo reservista, cerrado con una hilera de botones de pasamanería, con aldeta plegada y unida al cinturon de terciopelo, que cruza por delante. Sombrero de fieltro con adornos de raso y pluma. Impermeable camaleon en el brazo.

11. *Visita de paño otomano.*—Falda de vigoña, guarnecida como la túnica de trencillas de lana, y visita de paño otomano, guarnecido de astrakan y de ricos motivos de pasamanería por detrás en el talle. Cuello y manguito de astrakan. Sombrero de terciopelo con pluma blanca.

12 á 16. VESTIDOS Y SOMBREROS PARA NIÑOS.

12. *Vestido para niña.*—Chaqueta de paño, que cierra en el pecho



7. Fotografía sobre esmalte cuero inalterable.

en cola por detrás. Cuerpo de aldetas, abierto por delante para dejar pasar un plaston de encaje, adornándole cuello y solapas en la parte superior, de raso brillante. Manga de codo, terminada por lazo, y plegado de raso, y cinturon de cinta de lo mismo, anudada por delante.

15. *Paletot para niño.*—Es de vigoña verde ruso, abotonado de izquierda á derecha, y guarnecido de una tira de zorro azul, y adornado además de cinco pasamanerías. La falda es de reps de seda escocesa, lisa por delante y plegada por detrás. Zorro azul en el cuello y bocamangas.

16. *Vestido para niña.*—Redingot en otomano color marfil, con los contornos guarnecidos de un encaje colocado encima, y cuello y solapas chal abierto sobre plaston de seda de dibujo, fruncido al cuello y al talle.

17 y 18. TRAJES PARA CALLE.

17. *Visita de paño habana.*—Los delanteros, rectos, van ajustados por pliegues al talle, y la espalda, muy entallada, lleva trencillas en el centro que acaban en lazadas y se repiten en la manga; ésta y el cuello van adornados de castor del Canadá. Falda de terciopelo brochado, y sombrero redondo de fieltro con grupo de plumas.

18. *Vestido de jerga.*—Falda redonda de color gris, rizada en cuatro grandes tablas, y polonesa cerrada con cinturon; cuello y vueltas de terciopelo granate. Sombrero redondo de fieltro gris con retorcido de terciopelo y plumas grises.

19. VESTIDO PARA NIÑA.

Falda fruncida de terciopelo otomano azul oscuro, dejando asomar un plegado de terciopelo liso, y chaqueta de otomano, abierta sobre camisa rusa de surah azul pálido, fruncida al cuello debajo de la chaqueta. Cuello y vueltas de terciopelo liso. Sombrero redondo de terciopelo azul oscuro con plumas azul pálido.

20 á 22. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

20. *Visita de seda otomana.*—Los delanteros, rectos, van guarnecidos de un plegado de terciopelo, lo mismo que la manga, de forma redonda, que lleva además, como el centro de la espalda, rica aplicación de pasamanería. Vestido de cachemir liso, y sombrero redondo de fieltro, con terciopelo y plumas.

21. *Vestido para niña.*—Es de cachemir y surah, el cuerpo de forma inglesa, abotonado al biés, y una drapería de cachemir forma la falda sobre un plegado de surah. Cuello y echarpe del mismo. Capota de fieltro, muy levantada del ala, con lazo en el interior y grupo de plumas.



10 y 11. TRAJES PARA PASEO.

10. Vestido de cachemir color ladrillo.

11. Visita de paño otomano.



12. Vestido para niña.

En cuanto a las pinzas del delantero, ya es notorio en el arte de la costura que deben ser altas en los cuerpos delgados, y bajas, pero profundas, en las mujeres gruesas. Estas observaciones pertenecen al hilvanado de los delanteros, los cuales, así como el resto de la prenda, han de guardar uniformidad con las modelaciones del torso.

Es indispensable que al acentuar el talle de la espalda, las líneas del centro sean oblicuas; pues que, dándolas una dirección recta, no sería posible ejecutar las acentuaciones relativas a su prolongación.

Respecto de las faldas, y existiendo diferentes maneras de cortarlas, no hay que dudar de su confección en el momento en que la moda aprueba los paños cortados a hilo. En las nesgadas cambia considerablemente el procedimiento, pues si bien las piezas delantera y trasera son rectas, las nesgas de los costados toman una posición obligada, por cuya circunstancia el hilvanado se verifica hilo con biés, á fin de sostener la contrariedad del urdimbre.

Réstanos hablar de los dibujos que á las telas acompaña. En los floreados, el pié camina siempre al lado izquierdo de la que corta; pero las nesgas no pueden cortarse pié con cabeza,

22. *Vestido de cachemir y terciopelo brochado.*—El brochado es un tablero de damas, y guarnece la segunda falda fruncida, con mucho vuelo del talle y abierta á la izquierda con ancha tira de terciopelo. Cuerpo abierto sobre plastron del mismo, y adornado de vueltas de cachemir, fruncidas del talle bajo dos patas de terciopelo. Sombrero redondo de terciopelo negro con lazadas del mismo y una paloma.

JOAQUINA BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

Decíamos en nuestro número anterior que el hilvanado debe ser hecho á pequeñas puntadas, y que los extremos y remates de hebra deben anudarse convenientemente, á fin de facilitar la prueba de las prendas. Pues bien, esto mismo sucede con el hilvanado de las costuras, las que tienen por principal objeto verificar la unión de todas las piezas y formar el conjunto del vestido.

Es además una necesidad que estas mismas piezas se reúnan entre sí para mejorar los aploños, y que al unir las mangas al cuerpo, ocupen las costuras su verdadera posición, que la del codo se coloque en medio del encuentro de espalda, y la de la sangría enfrente del antebrazo, pues de no ser así, produciría una dirección opuesta á la posición natural del brazo de la mujer.



13. Vestido para niño.

construir un vestido no es confeccionar, ni creemos tendrá cabida en el *Diccionario* de nuestra Academia. Proviene del francés, y la empleamos como mera fantasía, localizada en España por la prensa extranjera. Empero nosotros, conociendo la importancia de la palabra, simplificamos la especie uniéndola al corte, como única relación en el trabajo de los vestidos que se define hoy en nuestros *Diccionarios* etimológicos.

Los ojales y la sujeción de los botones se practican despues de haber finalizado el cosido del corpiño: así es como únicamente se pueden hacer todas las reformas, permitiéndose ensanchar los delanteros, para en caso de necesitar mayor tamaño, poder realizarlo por medio de un supuesto doblez.

Para garantizar el largo de las faldas, es preciso tomar su dimensión por una sola medida, desde el talle al hilo, y dejar en la parte superior 6 ú 8 centímetros más; pero si esto no fuera suficiente, sólo podría alargarse colocando un volante al aire que suministre su falta. En los cuerpos sucede frecuentemente que el pecho resulta estrecho, dificultad que puede subsanarse con un *plastron* de distinta tela, ya sea plegado, ó ya rizado, según le admita la moda.

Las cinturas que se colocan en la parte interior de las prendas deben sujetarse dos centímetros más arriba del talle; pues bien probado está que las cinturas bajas hacen subir las espaldas, produciendo arrugas horizontales entre uno y otro encuentro.

Las ballenas deben ser flexibles, colocadas en el centro de las costuras, y cubiertas por hiladillos de seda ó percalina. Asimismo han de colocarse las orillas de dichas costuras, tomando el forro á punto de rebatido.

En cuestión de abrigos, los adornos deben coserse antes de colocar los forros, á fin de cubrir las puntadas y producir el esmero que se exige en la confección. No cesaremos de recomendar estas lecciones á las personas aficionadas á construir los vestidos por sí mismas, en la seguridad que han de ver realizadas con éxito una de las labores de mayor importancia.

CESAREO
HERNANDO.

14. Capota para niña.



23. Alfiler de plata oxidada.



19. Vestido para niña.

LA HIJA DEL PUEBLO

(Costumbres sevillanas)

AYER Y HOY

POR DOÑA BLANCA DE LOS RÍOS

I.

No es mi ánimo trasfigurar el pasado, ni oscurecer el presente para nublar el porvenir. Libre es mi pensamiento y no vendido, libre mi pluma, como las de las aves de los cielos; libre, ardiente y dos veces apasionado mi corazón de mujer del Mediodía; pero más tierno, aún, que apasionado, tiene más lágrimas para el ayer que sonrisas para el mañana.

No me opongo: deslumbra-me á mí, como á quien más, la triunfante carrera del progreso; y ante el espléndido y siempre ascendente vuelo de la idea que se cierne en el zénit, sienten, á veces, mi lira y mi corazón viriles estremecimientos; pero soy mujer y he nacido en el Mediodía.... ¡Dejadme inclinar hácia lo pasado la dolorida frente, volver los húmedos ojos al oca-so y al recuerdo el conmovido corazón; dejad que evoque una dulce y suave sombra que se desvanece en el horizonte de mi adorada patria en el occidente de sus espléndidos cielos!

Yo bien sé que vida es renovación, que raza, tipo ó sér tienen en la infancia su desarrollo, su crecimiento; y, desde el orto al ocaso, no son más que una continua trasformación; pero, como el capullo vacío de una crisálida que vuela siempre hácia el cielo, me parece ver desprenderse sucesivamente de cada raza como de cada sér, cual série de fantasmas visibles sólo á ese algo que sobrevive á la vida, las múltiples apariencias, todas las sublimes mutaciones del sér, desde el regazo de la madre hasta el regazo de la tierra, y de las razas en la ascendente marea de los siglos.

Toda esa brillante legión de fantasmas tienen vida, cuerpo y movimiento en las regiones inmateriales de la idea: son la historia del

individuo, la historia de la humanidad. El poeta los vé, los oye, los evoca; cuando se le acercan siente los estremecimientos del infinito, y conmovido, llora, rie, habla y se entusiasma con ellos. No son mitos, no son vagas imágenes para el soñador esas pasadas manifestaciones de la vida, congrega á un pueblo muerto, convoca una cohorte de espectros, y se llama á sí mismo, evoca su pasado y el de algún sér querido, la infancia, el amor, la juventud, como otros tantos fantasmas desvanecidos en lo pasado, como otras tantas realidades arrancadas á la realidad, como otros tantos séres desprendidos de su sér.

Un tipo que se desvanece es para el poeta como un astro que se apaga, como un sér que muere, como un alma que se aleja.

Un tipo es el conjunto, la agrupación que forma en un punto del espacio, en un remanso del tiempo, la disgregación de infinitos elementos morales procedentes de grandes derribamientos y trasformaciones históricas.

Dulce y cándido efecto de muchas causas formidables, y para ella absolutamente desconocidas, ha sido hasta ahora el tipo universal de la mujer.

La mujer cristiana, este tipo divino, que de arquetipo celestial pro-



15. Paletot para niño.

viene, ha llenado todas las páginas de la Edad Media, todos los ámbitos de Europa, y los más tiernos cantos de ese augusto poema que, empujando en el Calvario, no puede concluir en la tierra.

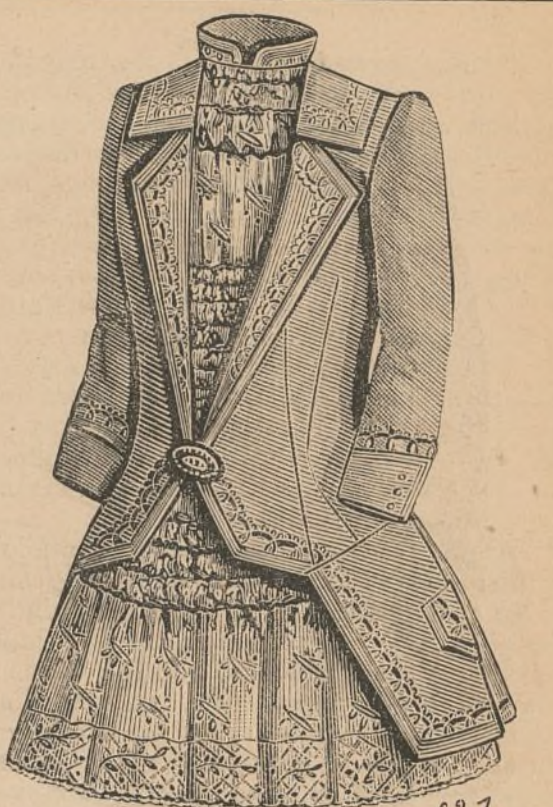
La maternidad, la más sublime manifestación de la mujer, era la más espléndida aureola de este tipo: la madre cristiana. ¿Ha habido algo más augusto sobre la tierra?

Pero sin el arquetipo no hubiera existido el tipo, sin la «Madre Virgen» no hubiera sido la madre cristiana; si borrais á ésta, borrais la familia, y con la familia desvanecéis la historia y derrocaís la sociedad.

María era el celeste modelo de la mujer en todo el mundo civilizado; ante ella inclinaban sus inmaculadas frentes los coros de las vírgenes, y ante ella levantaban sus estremecidos ángeles las legiones de las madres; de ella emanaba el tipo universal de la mujer cristiana, que á través de cada raza, de cada pueblo, de cada ondulación del tiempo y del espacio, del clima y de la historia, ostentaba congénita, diversa, genial, pero siempre bella manifestación.

Pero quizá en ningún pueblo fué más bella, quizá bajo ningún cielo se formó más dulce, más apasionada, más ardiente, más risueña, más amante y más creyente la mujer cristiana, como en este fértil, perfumado, caliente, espléndido y fecundo suelo de Andalucía, que tantos pueblos, ansiosos de su hermosura, fecundaron con su sangre, sembraron con sus despojos, cubrieron con sus monumentos, trofeos de piedra del paso de tantas razas á través de tantos siglos. Patria, tan querida de los hijos del desierto, como de las golondrinas, aladas invasoras de la primavera; patria fecunda, sobre la que al pasar la marea de las razas dejaba oleadas de séres que vivificaban su sér y oleadas de almas que se confundían con la suya. Gérmes exóticos que al ingertarse en las nativas plantas las trasformaban embelleciéndolas.

El arte multiforme; el verbo alado, rítmico y armonioso; la peregrina idea; la inaudita narración, la mitológica creencia, el extraño simbolismo, la aparatosa pompa, el misterioso rito, la maravillosa superstición, el desusado culto, el recargado ornato, el abigarrado traje; plumas, broches, joyas, ornamentos, armas, instrumentos, canciones, melodías, poemas, tradiciones, hábitos, frases, refranes, palabras, bailes, giros, modismos, gestos y pensamientos de extraña genealogía y misteriosa procedencia: dulces, armónicos, brillantes, como efluvios del cie-



16. Vestido para niña.



17. Visita en paño Habana para calle.

18. Vestido de jerga, para calle.



20. Visita de seda otomana.

21. Traje para niña.

22. Vestido de cachemir y terciopelo brochado

Ayuntamiento de Madrid

lo helénico; graves, espléndidos, enérgicos, angustiosos, como enviados de Roma; desbandados, viriles y salvajes, como escapados de las selvas polares; abigarrados, simbólicos, magníficos, deslumbradores, como venidos del Oriente; riquísimos, fecundadores elementos con que se formaba un gran pueblo; difuso y sublime caos, del que, obedientes al incesante "Fiat," surgieron la luz, el Paraíso, el eterno Adán y la deslumbradora Eva en la constante creación de la historia. Eva es la última que aparece, la mujer es la última en formarse en la creación y en la historia. Dios no quiso que apareciera como origen, sino como parte, como miembro de la humanidad. Ese es, tal vez, el sentido de la divina leyenda del Paraíso. Pero, siendo ella el origen de la familia, la sociedad se deriva de ella.

Comprender en esta época de transición y duda la misión de la mujer, es resolver el gran problema, trazar el camino de la humanidad en lo porvenir. Nada de lo que con tal empresa se relacione puede ser despreciable ni indiferente. Y si en manos tan inhábiles no hubiera caído tan grandiosa obra, al trazar, desde la penumbra en que he nacido, á la mujer del pasado en una de sus más bellas formas, en esa forma graciosa, ardiente, dulce y suave, que ha cruzado al borde de mi cuna, que se pierde en mi horizonte con los más tiernos recuerdos de mi infancia, á la andaluza, á la sevillana de ayer, y compararla con la sevillana de hoy, realizaría el ideal de presentar á esta hija del pueblo, á esta hija de mi misma madre, que se extravía envuelta en la doble noche de la ignorancia y la impiedad, en el más grosero realismo, la dulce y poética visión de su pasado; no para hacerla volver á él, no para que retrocediera en el camino del progreso, sino para arrojar un rayo de idealismo en las tinieblas de su porvenir.

II.

Nace, sin duda, de España el tipo más bello, más desconocido, más calumniado, y por lo tanto más interesante, de la mujer.

Mitológico y malaventurado engendro de andaluza, manola, gitana y arpa, que ostenta por atributos la navaja, el rosario y la pipa (no usada aquí ni aun por los obreros), ignorante, fanática, rapaz, propia para mujer de un bandolero, digna de Diego Corrientes; tal es la honrosa representación que tenemos en Europa, en todo el mundo. Pero es más, ese calumnioso mito no es solo la representación de la mujer, es la personificación de España. La hija es juzgada por la madre y la madre por las hijas que produce: rehabilitar á la española es rehabilitar á España.

III.

Casi tan variada de clima y accidentada de suelo como su hermana del Mediterráneo, rica de todos los dones de la naturaleza, de todos los tesoros de la luz, de todas las esplendideces del cielo, hace España gala, desde las nevadas cimas del Pirineo, hasta las orlas de espuma del Estrecho, de todas las bellezas de la creación. El mármol, el granito, la pizarra, con sus diamantinas aureolas de hielo, son guardadores soberbios de sus inmutables valladares, fórmanse en su seno inagotable los más preciosos metales; mézclase el oro á las arenas de sus ríos, los rayos más espléndidos de la luz calentando la más fecunda y rica de las flores, llenan el aire de tibios y embalsamados efluvios, y exhálase el más suave y puro de los climas.

Cada provincia ostenta vario encanto de la creación y cada mujer personifica su provincia.

No mezclada con las semíticas y meridionales la altiva raza de los cántabros, conserva, con el tipo primitivo, característico traje en sus montañas; tradicionales costumbres y pintorescos atavíos ostentan aun las hermosas hijas de la vieja Castilla y de León; sus fiestas y su jota las de Aragón y Navarra; bellas y fuertes, en medio de aquella tierra fertilísima, donde abundan las camelias en flor, como los azahares en Andalucía, son las rapazas de Galicia, que con sus pintorescas basquiñas y tocados, recuerdan también por su tipo las campesinas de Tivoli y las gallardas albanesas. Arrogantes y hermosas las hijas de Valencia, nacidas entre los besos del mar y sus vergeles, allí donde se cruza el aliento de los azahares con el suspiro de las marinas brisas, ostentan todavía restos del bello traje, pero indeleble el tipo. Picantes y graciosas, como napolitanas de España, son las hijas de Málaga, célebres por sus bailes y su canto más cadencioso que las ondas del Mediterráneo en sus orillas. Erguidas como los cipreses del Generalife, esbeltas como los avellanos de la Vega, blancas como la cúspide de Sierra-Elvira, y más hermosas que las sultanas que anidaron en su Alhambra, son las hijas de Granada, graciosas como andaluzas. Tímidas como las palomas de los montes; conservan, en algunos nidos de la sierra, su característico traje y sus puras costumbres las serranas andaluzas.

Pero á mejores plumas que la mía cabe la gloria de trazar tan bellos tipos. ¡Perdonad si no puedo menos de volver los ojos, húmedos por el entusiasmo y la ternura del patrio sentimiento, á esa brillante pléyade de hijas de mi patria, pronta á desaparecer de sus horizontes! La aurora tiene su himno, el crepúsculo sólo arranca suspiros y oraciones, es la hora de la meditación y de las lágrimas, y los

crepúsculos de la historia son tan melancólicos y más solemnes que los del cielo.

IV.

Envidia del universo es el espléndido cielo de mi patria; más variada en monumentos que la misma Roma, más pródiga de poetisas y de genios, más fecunda de gracias, más liberal de alegría, más rica de amores que de perfumes y luz su primavera.

Sevilla es la reina de Andalucía, y por aclamación sustentan sus hijas el cetro florido de las gracias y de la hermosura.

Como desde lo alto del Anfiteatro cantado por Rioja se columbra la Giralda, que parece soñada por las houris de Mahoma y coronada por los Angeles del Altísimo, la hija de Sevilla, con cuya sangre se mezcló la altiva sangre de Roma y la hirviente sangre africana, ostentaba en su cristiana frente los nítidos velos de la castidad mezclados á su espléndida aureola meridional. Gracioso, expresivo, dulce como ninguno, era su rostro ovalado y suavemente moreno, en cuya móvil expresión, que oscilaba, entre la pasión y el pudor, de la virgen á la sultana, parecía reflejarse la lucha de una llama con una nube.

Mezcláronse en su guitarra las cuerdas de la guzla con las del laúd, las notas de la melancolía con las de la pasión; y en la copa de coral de sus labios, el augusto verbo latino con el grave romance castellano, y las melifluas inflexiones orientales, y derramóse de ellos con indefinible dulzura su inimitable y cadencioso acento. Su talle esbelto y flexible, ceñido por negro y trenzado corselete, parecía más sutil entre la profusa nube de ondulante muselina, como la mariposa que casi desaparece entre sus alas: y, acompasada, cadenciosa en sus movimientos, era indolente, lánguida y hasta voluptuosa, por exceso de pasión y de hermosura; pero jamás indecorosa ni provocativa en las orientales ondulaciones y en los alados giros de su inimitable baile, cuando sus redondos y tornátiles brazos, formando viva guirnalda en torno de su frente ligeramente inclinada, la hacían aparecer más esbelta que un ánfora pompeyana, más ágil que una golondrina y más aérea que una nube. La airosa falda, guarnecida de volantes, dejaba ver el breve pie, calzado por primorosos zapatitos, sujetos con cintas negras, que se cruzaban sobre las medias blancuquitas; su traje era más corto que el de ahora, pero en cambio era más modesto. Casta, y no hurana; piadosa, no fanática; humilde sin baja; gallarda, sin altanería; erguida, sin altivez; era ignorante, pero como lo son los niños, su ignorancia no era la rudeza, era la inocencia; era candorosa, no imbecil; graciosa sin ser maligna; respetuosa, formal y digna sin ser adusta; buena sin rigidez y sin hipocresía; sabía, en fin, mezclar la virtud á la alegría, sin manchar la una y sin oscurecer la otra.

(Se continuará.)

EN EL DIA DE DIFUNTOS.

Dobla triste la campana,
Y á su acompasado son
Se acongoja el corazón
Al recuerdo de mañana.

Ese mañana vendrá
Brillando en nuestro horizonte,
Y al más encumbrado monte
De un soplo derrumbará.

Hombre, tu imaginación
Encuentra mezquino el mundo,
Y la apaga en un segundo
De la muerte el aquilón.

Nacen tus vanos deseos
Y mueren como la espuma,
Y el viento, cual leve pluma,
Arrastra tus devaneos.

De ese continuo soñar
Que te agita y te devora,
Al sonar la última hora,
Dime tú: ¿qué ha de quedar?...

Entonces sabrás, ya tarde,
Que brillaron hermosuras
Engañadoras é impuras,
De su encanto haciendo alarde.

Y del mundano jardín
Las más matizadas flores,
Pálidas ya y sin colores,
Verás agostarse al fin.

Y cuando encuentres perdido
Su esmalte deslumbrador,
Su belleza con dolor
Recordarás que ha existido.

Soplo vano es todo aquí,
Que se apaga cual lamento,
Menos mi cruel tormento
Que vive eterno, ¡ay! en mí.

Lágrimas del corazón
Abrasaron mi mejilla,
En mi inocencia sencilla,
Cuando perdí la ilusión.

Y tanto lloré al vivir,
Que esperar debo con calma
Del mártir la verde palma
Que me sombré al morir.

En el vasto cementerio
Podeis dejarme lugar,
Para venir á llorar
En su solemne misterio.

Del silencio de la tumba
Admiro la majestad,
Que el eco de la verdad
En sus ámbitos retumba.

Inscripciones mortuorias,
Coronas, cruz solitaria,
Flores, urna funeraria,
Tristes y dulces memorias;

Pláceme vuestra quietud,
Melancólicos poemas,
Que en ricos ó pobres lemas
Encierra el frío ataud.

Tras la losa mortuoria
Sella la cruz la igualdad;
Que hermana la humanidad
Haciendo común su historia.

El orgullo de la tierra,
Ambición y vanidad
Que anhela la humanidad,
Todo una losa lo encierra.

Mas ya la luna argentada,
Que triste brilla al trasluz
Del ciprés, su tenue luz
Envía hasta mí velada.

¡Adios, y en paz descansad!
Cuando la muerte sombría
Apague la vida mía,
¡Sitio para mí guardad!

LUISA DURAN DE LEON.

ANTE EL CADÁVER

DEL

EXCMO. É ILMO. SEÑOR DON P. M. V.

I.

Le veis? Le veis? Mortíferos vapores
Cruza, blandiendo la segur luciente,
Y en alas va del aquilón rugiente
Sembrando por do quier luto y horrores.

Le veis? Le veis? Su vista centellante
Espanto al orbe infunde,
Y hasta la luz del sol, pura y radiante,
Con su manto ennegrece y la confunde.

Le veis? Es de la muerte
El ángel inhumano,
Que ostenta del dolor la copa ufano
Y sobre el mortal misero la vierte.

II.

¿Por qué de esa campana el ronco acento
Hoy por los aires sin cesar retumba?
Por qué del pueblo el funeral lamento
Se alza, al mirar la aterradora tumba?

¿Por qué lúgubre coro
Lanza en redor su cántico sonoro?
Por qué solo tristora
Vemos do quiera, y llanto y amargura?

Por qué...? Mas ¡ay! la mano destructora
Nos muestra ya vacía
La copa emponzoñada, que vertía
Fatídica en mal hora.

III.

Sobre tí la vertió, si, su veneno
Heló tu corazón, de fuego lleno,
Y tu cabeza inerte
Reclinaste en el seno de la muerte.

Ay Dios! Tal fué tu suerte,
Astro eclipsado por la sombra impía;
Tú, cuya voz un día,
Melodiosa y amante,
Gritó á mi pobre ingenio "Vé adelante"
Del saber señalándome la vía.

IV.

Eran de tu mente el sueño
La ciencia y la protección;
Ansiaba tu corazón
Otro aire y otra luz.

La ciencia ante tí se humilla,
El mundo tu ausencia llora,
Tu alma subió á donde mora
Dios, que premia tu virtud.

V.

¿Por qué tanto el llorar de los ojos
Y del alma los hondos gemidos?
Por qué, pues, los terribles latidos
Que anonadan mi fiel corazón?

Y por qué la tristeza me cubre
Con su manto fatal, despiadada,
Y la voz, en sollozos ahogada,
De mí exhala sentida oración?

VI.

No es por tí, que tan lejos del rüido
Mundano, alzas la frente,
Y entre las glorias del Eden, perdido
Gozas eternamente.

Es por mí, que entre fango y vil escoria
Cruzo esta vida tarda:
Es por mí, que levanto á tu memoria,
Un templo augusto, que tu mente guarda.

VII.

Si quizás mi sentimiento
Lleva el viento
En sus alas de vapor,
Y penetra en tu morada
Rodéada
De grandeza y esplendor,
Ay! vuelve hácia mi tus ojos
Sin enojos,
Vuélvelos, por compasion,
Hoy que elevo á Dios inmenso
Puro incienso
Que exhala mi corazon,

Y á la vez que amargo llanto
Vierto en tanto
Sobre el helado ataud,
Que tus restos atesora
Donde mora
La noche con su capuz,

Mira como van perdidos
Mis gemidos
Hasta el fúnebre ciprés,
Que dará sombra á la rosa
Candorosa
Que ha de brotar á tus piés.

R. HUERTA POSADA.

Oviedo, 1852.

EL FAVORITO DE CÁRLOS III

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Continuacion).

En aquel momento entró Cecilia con su aire franco y alegre.

—¡Ah! has hecho muy bien en venir, dijo Gervasia, justamente pensaba enviarte á llamar. ¿Has cumplido con lo que te previne ayer?

—Sí, señora, respondió la jóven sin abandonar su sonrisa.

—Es preciso que hoy tengamos gran comida, repuso Gervasia. Harás que maten dos docenas de pollos y ocho pares de palomas. Luego enviarás á Matías á la poblacion inmediata para que traiga pasteles y otras fruslerías que tú sabes. Todo esto ha de estar dispuesto á la una. Toma, aquí tienes dinero; pero pon atencion en lo que gastes para darme despues la cuenta exacta. A propósito, ayer faltaban doce maravedises, y por más que me he devanado los sesos, no he podido adivinar en qué se han invertido.

—Me habíais mandado dar limosna á aquella pobre vieja que nos seguía.... dijo la jóven con seriedad.

Eso es mucho, Cecilia, es mucho, es demasiado para un sólo pobre. El mérito de la caridad consiste en saber repartirla con mucha economia. No te riño por esto; pero es preciso que de aquí en adelante seas más cuidadosa. Mira, convidarás á todas las gentes del pueblo y á todos los hidalgos de los alrededores para que asistan á la comida. A todas las gentes del pueblo, ¿lo entiendes? sin excepcion ninguna.

—Entonces.... dijo Cecilia sonriéndose de nuevo con su burlona sonrisa, entonces....

—¡Acaba!

—Entonces no bastarán las provisiones.

—¿Cómo, exclamó Gervasia enfurecida, dos docenas de pollos y ocho pares de palomas añadidos á la comida ordinaria! ¿Estás en tu juicio, Cecilia, estás en tu juicio?

—No era más que una observacion, dijo la jóven afectando humildad y haciendo una pequeña reverencia.

—¡Y muy importuna! ¿Sabes que la comida de hoy me costará un dineral? Pero, añadió sonriendo, es preciso hacer algun sacrificio para solemnizar el regreso de mi Alfredo.

Las mejillas de Cecilia, ordinariamente pálidas, se cubrieron de carmin y pareció próxima á perder el conocimiento.

—¿Cómo, balbuceó, Alfredo!

—Ahora mismo acabo de recibir su carta, repuso Gervasia, señalando la que se hallaba abierta encima del tocador. Dentro de dos horas estará aquí.

Véte pues, apresúrate.

Cecilia se dirigió vacilando á la puerta, pero apenas llegó á su dintel, se detuvo.

—Me olvidaba, dijo, venia á manifestaros que se ha concluido el vino y los trabajadores esperan.

Gervasia se puso en pié trasportada de cólera. Esta vez no bastó á apaciguarla la esperanza de abrazar á su hijo.

—¿Cómo, exclamó arrojando rayos por los ojos, se ha agotado ya un tonel y aún no se ha concluido el mes! ¿Pero esos pícaros quieren arruinarme! Cecilia, tu conducta no me agrada: mal correspondes á la confianza que he depositado en ti.

Cecilia irguió la frente con orgullo, y respondió con un acento lleno de dignidad y firmeza:

—Señora, no merezco esos reproches, y no me

afectan, porque me basta para mi tranquilidad el testimonio de mi conciencia. Les doy lo que me habeis ordenado; y si alguna vez se infringen vuestras órdenes, es porque mi señor me lo manda.

—¡El! ¡siempre él! Si no fuese por mi continua vigilancia, estaríamos arruinados, murmuró Gervasia volviendo á sentarse. Toma, añadió con acento de mal humor, entregándola una llave.

—¿Debo desobedecer al señor cuando me manda que contravenga á vuestras órdenes? preguntó Cecilia con tono socarrón.

—¿Quiéres poner á prueba mi paciencia, niña insolente? gritó Gervasia fuera de sí. Véte, véte, y agradece á la obstinacion de mi marido en conservarte á mi lado, si no te arrojo al instante de mi casa.

Cecilia echó á correr riendo, como un escolar que se libra de la férula de su preceptor, merced á la ligereza de sus piernas; pero antes de abandonar la estancia miró sonriendo á las doncellas, é hizo á Gervasia, sin ser vista de ella, un gesto poco respetuoso.

Luego salió; pero no se dirigió á la bodega, sino que subió apresuradamente al reducido cuarto situado en el piso superior, que le servia de habitacion.

El ajuar de éste era muy sencillo. Se componia de una cama, escondida entre cortinas blancas, una mesa, algunas sillas y un pequeño espejo. Su mejor adorno consistia en un enorme jarro de flores, que saturaban el ambiente con su aroma.

Cecilia se abalanzó al espejo para que reprodujera su imagen; pero lo soltó al instante, y corrió á postrarse delante de una efigie del Salvador, que estaba encima de la mesa, exclamando:

—Primero las gracias á tí, Dios misericordioso, dulce Padre mio. ¡A tí, que me lo devuelves; á tí, que me haces tan dichosa; á tí, que has oído mis fervorosas preces con paternal desvelo! ¡Cuán bien hacia en fiar en tu misericordia, dulce padre mio! Mis oraciones han subido hasta tu trono, y mis ruegos han sido atendidos. ¡Oh! nada más te pido, Dios bueno, Dios á quien adoro! Yo te prometo consagrar mi vida á darte gracias por tan supremo beneficio; y mis labios no cesarán de bendecirte.

Concluida esta corta plegaria, pronunciada con toda la efusion de un alma virgen, de un alma que rebotaba de inocente ventura, se levantó y cogió el abandonado espejo que tan precipitadamente soltara para tributar á Dios su inmensa gratitud; pero al contemplar su imagen reflejada en él, una nube de desaliento substituyó á la expresion de alegría que animaba ántes su semblante.

—¿Cuán fea voy á parecerle! dijo con tristeza. ¡Habría visto tantas hermosas damas, tan ricamente ataviadas, tan espléndidamente servidas! ¿Qué importa? añadió recobrando su infantil confianza: ¿qué importa, si tal vez ninguna poseía su corazon, si ninguna de ellas sabía amarle como yo le amo? ¿Acaso no es nada un corazon leal para espíritus tan rectos como el suyo? ¡No, no! Verá tanto amor en mis miradas, tantos vivos deseos de hacerle dichoso en mi semblante, que olvidará mi fealdad y mi pobreza.

Cecilia tenía razon; no era bella, tal como se comprende el sentido literal de esta palabra; pero habia esparcido en toda su persona ese no sé qué suave y hechicero que cautiva el alma. Sus facciones distaban mucho de ser perfectas; pero poseía todas aquellas cualidades distinguidas que suplen casi á la hermosura.

Tenía el cutis fino, trasparente y sonrosado, manos y piés de niño, cintura delgada y flexible, y ademanes sueltos y graciosos.

Sus ojos eran de un azul brillante, como el de las noches de Enero, y largos y sedosos cabellos castaños servian de marco á su expresiva fisonomía.

Además comunicaba un indefinible encanto á este agradable conjunto, el reflejo de una alma dulce y bondadosa, y de un carácter jovial y sobremañera amable.

Cecilia poseía tambien el secreto de realzar, sin pretenderlo aparentemente, su sencillo atavio, vistiéndose siempre con modesta elegancia. Sabía todo el precio de una flor colocada entre sus cabellos, y se presentaba tan satisfecha con ella, como Julia con sus magníficos prendidos. Sabía que no es el lujo el que constituye la elegancia, sino la limpieza y el buen gusto.

Así, cuando se presentaba algun forastero en el castillo, sorprendiéndola al lado de su señora, á ella era á quien dirigia sus saludos, á pesar de su sencillo vestido de sarga y su pañuelo de seda, cosa que excitaba en sumo grado la envidia y el enojo de la orgullosa Julia, que no acertaba á descifrar este misterio.

Tambien habia advertido esta última, que los cumplidos que se dirigian á la pobre huérfana eran más respetuosos, y las atenciones más delicadas, porque su exquisita finura y su noble dignidad sabian poner á raya aún á los más atrevidos.

(Se continuará.)

EXPLICACION DEL FIGURIN DE SOMBREROS.

Fig. 1.^a Sombrero de fieltro verde oscuro.—El ala está vuelta, forrada de terciopelo, adornándole lazo de cinta otomana con hebilla de metal y gran pluma amazona verde.

Fig. 2.^a Alfileres para sombrero.—Son de metal

dorado, y á propósito para sujetar los lazos de cualquier sombrero.

Fig. 3.^a Sombrero de ala puntiaguda.—Es de fieltro marron, propio para jóven, con el ala forrada de terciopelo, que vuelve á sujetarse con trenilla dorada, gran lazo á la derecha, plumas fantasia y bridas sujetas con broches dorados.

Fig. 4.^a Sombrero de fieltro negro.—Es propio para jovencita, va adornado de terciopelo en retorcido al rededor de la copa, y completa su adorno grupo de plumas de pavo real y sprit en el centro.

Fig. 5.^a Sombrero de terciopelo azul.—Va orillada el ala de un rizado de terciopelo, y la copa alta y aguda se rodea de un echarpe de terciopelo, completando su adorno lazos del mismo, un sprit blanco y dos palomas.

Fig. 6.^a Capota de terciopelo y raso.—El terciopelo granate está bullonado y forrado de raso color de oro, lazo de cinta otomana, y bridas lo mismo, y penacho de plumas color de oro.

EXPLICACION DEL FIGURIN DE PEINADOS.

MODELOS DE MR. NISSY.

1 y 2. Peinado para baile.—Se ondulan y levantan hácia atrás los cabellos de adelante, recogiendo las puntas en un pequeño rodete en la parte superior de la cabeza, lo que produce una pequeña elevacion, donde se van prendiendo los adornos sucesivos del peinado: tómase despues una mecha del centro de la cabeza, bastante gruesa para hacer la penca ó liso, y con las otras se hacen retorcidos y lazadas que redondean la cabeza, y se prolongan por los lados, acompañando el cuello, rematando las puntas en sortijas desordenadas, que contribuyen á la ligereza del conjunto: el cabello de atrás hemos olvidado advertir que se levanta ondulado á formar el liso, y completan el peinado sortijillas postizas á la frente fijas en horquillas, dos tirabuzones por detrás y un rocío de polvo blanco.

3 y 4. Peinado para teatro.—Se abre raya trasversal á seis centímetros de la frente, y se cortan los cabellos de una sien á otra, á unos cinco centímetros de largo graduado, es decir, que de las sienes tengan sólo tres, cuyos cabellos se rizan en sortijillas por medio de papeles y tenaza: se toman despues todos los cabellos juntos, subiéndolos á la parte superior, y con las puntas se forma un lazo en dos partes, rodeando el pelo á un poco de crepé, avanzando á disimular la raya, y repartiendo algunas otras lazadas con puntas rizadas para redondear el peinado.

ACADEMIA DE CORTE.

Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestras constantes suscriptoras y al público en general, que la *enseñanza de corte*, ejercida en nuestra Academia. Desengaño. 10 entre-suelo, está dando muy felices resultados. Muchas son las señoritas de Madrid que, desengañadas por los malos resultados de procedimientos que se trasmiten en diferentes establecimientos de esta corte, acuden á ilustrarse en los conocimientos que EL CORREO ha introducido en beneficio de las discípulas, no siendo un secreto la celeridad con que se aprende nuestro sistema, circunstancia que nos permite recomendar los especiales conocimientos de sus directores.

A todos los que sufren de epilepsia, calambres y enfermedades de los nervios, les recomendamos con insistencia el método tan universalmente conocido y casi milagroso del profesor Dr. Albert. Paris, 6, Place du Trône. Diríjanse todos los enfermos á él con "confianza" y muchos de ellos encontrarán la salud que desesperaban de nunca recobrar. Tratamiento por correspondencia, previa comunicacion de la historia detallada de la enfermedad.

El profesor Dr. Albert no acepta honorarios hasta comprobar resultados verdaderos.

Recibimos la nota siguiente: "Mil gracias, señor: la PASTA Epilatoria Dusser, ha destruido completamente el vello que tenía en el labio superior, el cual me desesperaba. Me hallo rejuvenecida de diez años.—L. de B."

CORRESPONDENCIA.

DIRECTIVA.

Villabarruz.—Sra. D.^a A. M. B.—Recibidas sus charadas, que son muy lindas, y verá, la luz pública en cuanto haya ocasion.

Orense.—Sra. D.^a M. B.—Los dibujos pequeños son los más indicados en los brocados de este año, pero no me parece bien que emplee otro brocado para la reforma que intenta en el abrigo. Un género otomano ó un paño de Lyon armonizaría mejor.

Sevilla.—Sra. D.^a L. P.—En la Revista de hoy encontrará contestacion á su consulta.

A una jóven.—El abrigo Cristina en paño y adornado con trenillas, puede ser cosa de 16 á 20 duros; puede V. fijar el precio de aquí para arriba y encargarle, bien á esta Administracion, ó directamente á la casa de Aguado. Cármen. 3, ó á los Almacenes de Santa Cruz, enviando letra al efecto. El *Manual de corte y confeccion* cuesta 6 rs. encuadernado en tela y 4 á la rústica para las suscriptoras, y 8 y 6 rs respectivamente para las que no lo sean.

Sra. D.^a C. B. del V.—Si no le ofrecen su casa, aunque sea muy amigano debe V. visitarla desde el momento en que ha pasado á otro estado: á ella le toca dar parte ó visitar á V. Respecto á su última pregunta, no encuentro imposible que encuentre la casa que desea, siempre que le ofrezca una garantia de seguridad.

ADMINISTRATIVA.

Granada.—P. V. S.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.^o de Octubre, para D.^a M. A. H.—Se remiten los números publicados.

Santiago.—D. P. M.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.^o de Octubre.

Antequera.—E. C. G.—Recibido 6 pesetas para 3 meses.

Ferrol.—F. O.—Tomada nota de tres meses de suscripcion, desde 1.^o de Octubre.—Se remiten los números publicados.

de suscripción desde 1.º de Octubre. Se remiten los números publicados.

Tarragona.—D. J. A.—Recibidas 21 pesetas para un año de suscripción, desde 1.º de Octubre.

Barcelona.—C. F.—Tomada nota de 3 meses de suscripción desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados.

Barcelona.—F. P.—Tomada nota de las 3 suscripciones

que avisa desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados.

Córdoba.—C. R. V.—Queda hecho el cambio de edición, y se le remiten los dos figurines iluminados.

Barcelona.—H. P.—Queda hecho el cambio de edición, y se le remiten los dos figurines iluminados.

Coruña.—A. M.—Tomada nota de un año de suscripción desde 1.º de Noviembre.

Montblanch.—C. S.—Tomada nota de la suscripción é iniciales que desea.

Redondela.—E. C. y S.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados.

Bola.—M. A.—Tomada nota de tres meses de suscripción desde 1.º de Octubre. Se remiten los números publicados.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
LEGRAND, PARFUMEUR
Commissaire de plusieurs cours
207, RUE S'HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESQUERA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

DETA DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LACTÉ
LOCIÓN EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr. O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente a la piel. Dando el Afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver en su natural al Cabello y a la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

207 rue S'HONORÉ, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad del AVAR la CABEZA antes ni despues
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluqueras.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

ACEITE DE QUINA

E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO

Recomendamos este producto, que las Celebridades medicas consideran, por su principio de Quina, como el REGENERADOR mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades Medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo,
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13^a rue d'Enghien, 13, PARIS
Deposito en Casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.

Deposito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

PILDORAS de BLANCARD

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Participan de todas las Propiedades del IODO y del HIERRO.

40 Rue Bonaparte PARIS



Estas Pildoras son de una eficacia maravillosa contra la *Anemia*, *Clorosis* y en todos los casos cuando es menester combatir el *Empobrecimiento de la Sangre*.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO CHASSAING

BI-DIGESTIVO DE PEPISINA Y DIASISIS

PREPARADO CON Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

12 años de éxito contra las DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS

MALES DEL ESTOMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS ENFLAJECIMIENTO, CONSUMION, CONVALESCENCIAS LENTAS, VÓMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6. En provincia, en las principales boticas.

Dr. GOÑI

Especialista en las vias urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

SAMPAGUITA

El mejor perfume de tocador adoptado por toda la aristocracia de Europa.

Precio: 2,50 pesetas frasco. Perfumeria de Villalon, Fuencarral, 29.

CREMELINE

Los mejores polvos de arroz, por ser adherentes, invisibles é impalpables.

No perjudican el cutis, y su perfume es exquisito.

Cinco petas caja. Descuentos al por mayor.—Unico depósito, Perfumeria de Villalon, Fuencarral 29.

MANUAL DE CULTIVOS AGRÍCOLAS por D. EUGENIO PLA Y RAVE Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

LA MUJER SENSATA

POR JOAQUINA BALMASEDA

Libro útil, de lectura provechosa para las señoritas.

Véndese á 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigir pedidos á la autora; Independencia, 3; ó á esta Administracion.

MANUAL DE CORTE Y CONFECCION

DE VESTIDOS DE SEÑORA Y ROPA BLANCA

POR D. CESÁREO HERNANDO DE PEREDA

OBRA DEDICADA Á LAS MAESTRAS DE ESCUELA DIRECTORAS DE COLEGIOS

MODISTAS, COSTURERAS Y ALUMNAS DE LAS ESCUELAS NORMALES

Declarada de texto por la Direccion de Instruccion pública en 18 de Abril de 1882, segun Real orden de 12 de Junio del mismo año, publicada en la Gaceta de dicho día

Segunda edicion

Corregida y aumentada con nociones de confeccion planchado y modelos de última novedad, bajo el título de *Lecciones de Corte de Vestidos para la Mujer*, etc.

Se halla de venta en esta Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, al precio de 6 rs. en rustica y 8 en tela.

ENFERMEDADES SECRETAS

hallan curacion radical por mi método, basado en recientes descubrimientos científicos y en el éxito obtenido, en los casos más desesperados, sin resultar la menor turbacion en las funciones del organismo. Asimismo cura las enojosas consecuencias de los pecados de la juventud, neurosis é impotencias.

Discrecion garantizada.

Suplico el envío de una descripcion exacta de la enfermedad.

DR. BELLA.

PARIS.—6, Place de la Nation, 6

I dividio de muchas sociedades científicas.

DICCIONARIO POPULAR DE LA LENGUA CASTELLANA

por DON FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

REVISTA POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid y Provincias: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

En Cuba y Puerto Rico, 3 pesos al año.

En Filipinas, 4 pesos al año.

Extranjero y Ultramar (países de la Union postal), 20 frs. al año.

En los demás puntos de América, 30 francos al año.

Regalo.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que haya publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* (excepto de los Dictionarios), 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.

ADMINISTRACION: calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigirán los pedidos á nombre del Administrador

Premiados en 20 exposiciones.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos

IMPORTANTE EPILEPSIA

PASMOS, ECLAMPسيا Y NEUROSIS

SE CURAN RADICALMENTE CON MI MÉTODO

Los honorarios serán satisfechos despues de la cura completa

Tratamiento por correo

PROF. DR. ALBERT

Honrado por la Sociedad científica francesa con la Medalla de oro de primera clase, para mérito eminente.

PARIS.—6, Place du Trône, 6.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO, y las de 1.^a, 3.^a y 4.^a, el pliego de dibujos; las de 1.^a, 2.^a y 4.^a, el FIGURIN DE PEINADOS que se da de regalo.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

CORREO DE LA MODA

3 de Noviembre de 1884.

Derecho

Explicacion de cuatro modelos que aparecen en este mismo número.

Núm. I.—*Matineé.*

Fig. 4.—Delantero: union *A* al hombro y *B* al costadillo.

Fig. 2.—Costadillo: union *B* al delantero y *C* á la espalda.

Fig. 3.—Espalda: union *C* al costadillo y *A* al hombro.

Fig. 4.—Manga.

Fig. 5.—Cuello

Núm. II.—*Vestido para niña.*

Fig. 6.—Delantero: union *D* al hombro y *E* al costadillo.

Fig. 7.—Costadillo, union *H* al delantero y *F* á la espalda.

Fig. 8.—Espalda: union *F* al costadillo y *D* al hombro.

Fig. 9.—Manga.

Fig. 10.—Cuella
Se añade una d

Se añade una draperia para el pouf y un plegado al borde de la falda.

Nám. III. — *Visita*

Fig. 11.—Delantero: union *G* al hombro, *H* á la
nueve y media de la manga á *I* del costado de la manga.

Fig. 42.—Nesguilla ó parte interior de la manga.

Fig. 43.—Manga; union *I* al delantero y *G* á la

Fig. 14.—Espalda: union *G* al delantero.

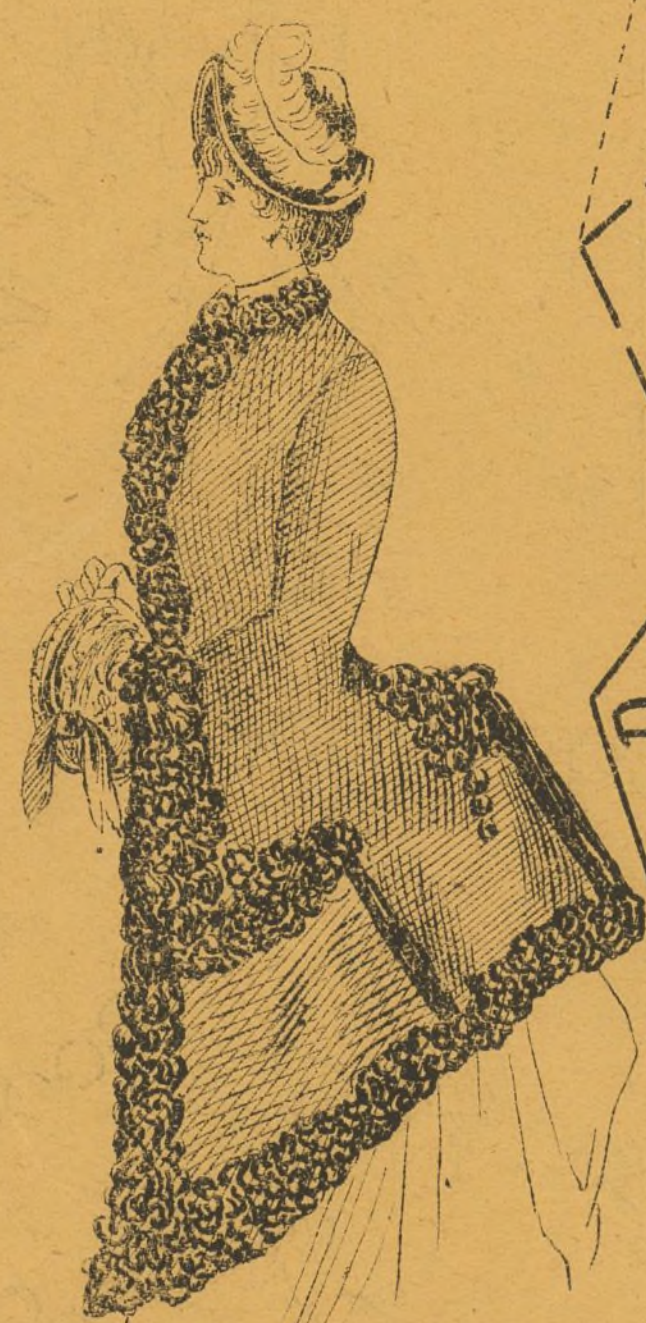
Núm. IV.—*Escalatin*

Fig. 43.--Delantero.

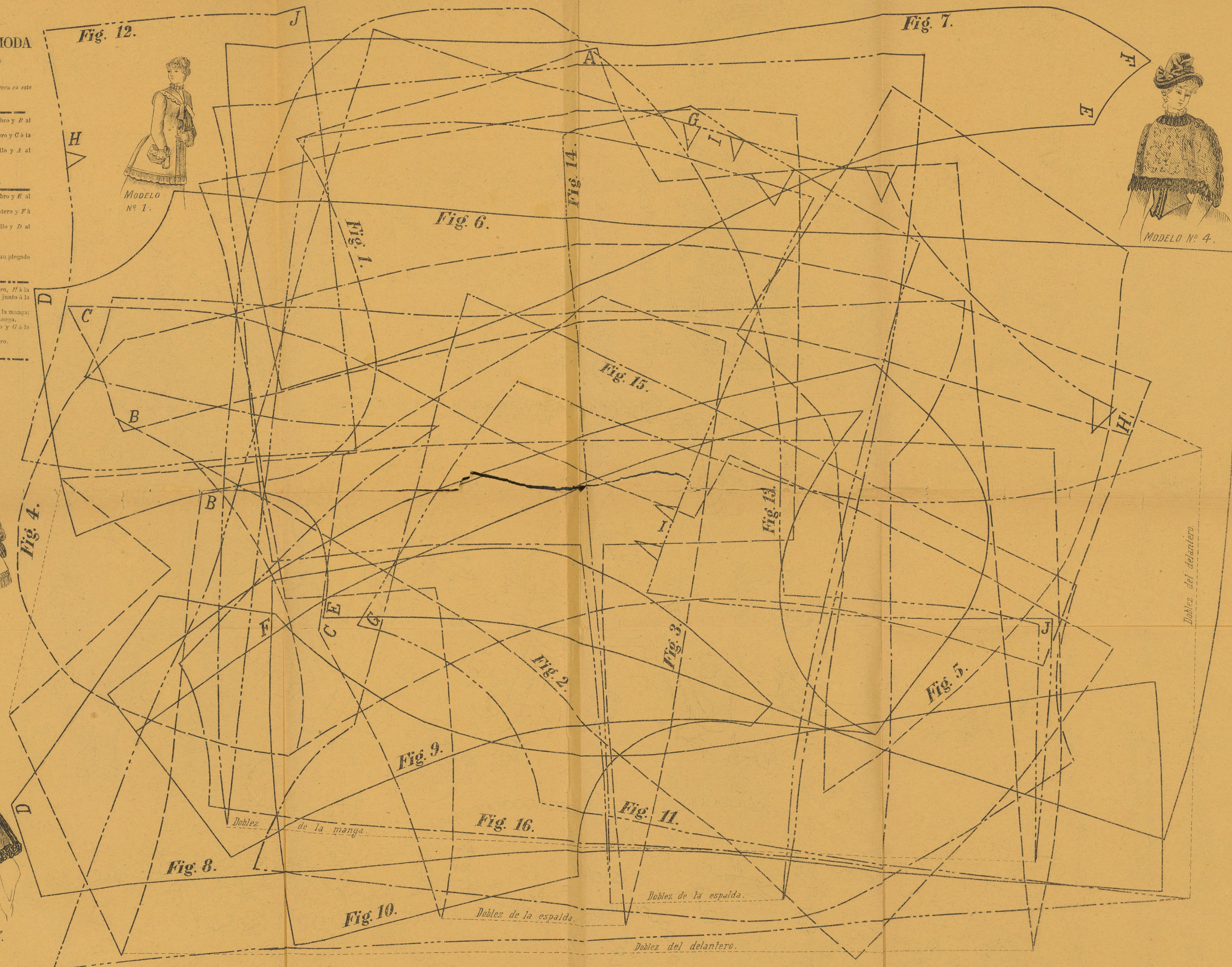
Fig. 46.—Español



MODELO Nº 2.



MODELO Nº 3.



Revés

4.—Bata de almohada, bordado á plumetis.
 5.—Cenefa para la sábana igual al anterior.
 6.—Centro rico de pañuelo, bordado á plumetis, para guarnecer con ancho encaje.
 7.—Escudo para pañuelo.
 8.—Cenefa á la inglesa para escote de camisa.
 9 á 12.—Cenefas bordadas á plumetis para ropa blanca.
 13.—Escudo para pañuelo.
 14 á 22.—Cifras A, E en diferentes estilos y tamaños, para ropa de cama, de mesa y pañuelos de la mano.

